

Aprendizaje social en interacciones de co-creación. Análisis desde representaciones sociales

Eucario Parra Castrillón*

Corporación Universitaria Minuto de Dios

eucarioparra5@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0002-5623-7440>



Resumen: El objetivo fue fomentar la participación para direccionamiento y aprendizaje social con procesos de co-creación. Se utilizó un enfoque cualitativo y la población de estudio fueron las comunidades NARP (negros, afros, raizales y palenqueros) de Medellín. Los resultados configuraron cuatro categorías: representaciones sociales sobre la comunidad NARP, representaciones sociales sobre una fundación especializada en etnosalud, aprendizaje social, desarrollo de co-creación para dirección estratégica y gestión del conocimiento. Se concluyó que los procesos de co-creación fluyen si los participantes tienen una visión compartida de los problemas, los desafíos están intrínsecamente en cada participante y la creatividad está vinculada con la solidaridad. Se encontró que los procesos de creatividad colectiva generan aprendizajes sociales dialógicos, situados en problemáticas concretas y agregan capacidades para el desarrollo territorial.

Palabras clave: aprendizaje; creatividad; educación comunitaria; etnomedicina; participación comunitaria; trabajo comunitario.

Recibido: 1 de marzo de 2024

Aceptado: 19 de noviembre de 2024

Para citar este artículo: Parra Castrillón, E. (2024). Aprendizaje social en interacciones de co-creación. Análisis desde representaciones sociales. *Actualidades pedagógicas*, (83), 1-25. <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss83.5174>

* Magister en Educación y Desarrollo Humano; investigador asociado de MinCiencias, Convocatoria 2024; líder curricular de la Maestría en Gerencia Social de Uniminuto, rectoría Antioquia/Chocó; par académico del Ministerio de Educación Nacional; fundador e integrante del grupo de investigación en Innovación y Gerencia Social (INGES) (categoría B de MinCiencias) e integrante del Comité de Ética de la Investigación (CREI).



*Social Learning in Co-creation Interactions.
Analysis from Social Representations*

Abstract: The objective was to foster participation in social direction and learning with co-creation processes. A qualitative approach was used and the study population was NARP communities (black people, afro, raizal, and palenquero) of Medellín. The results were divided into four categories: social representations about the NARP community; social representations about a foundation specialized in ethno-health; social learning; co-creation development for strategic direction and knowledge management. It was concluded that co-creation processes flow if participants have a shared vision of the problems, the challenges are intrinsic in each participant, and creativity is linked to solidarity. It was found that collective creativity processes generate dialogic social learning, situated in concrete problems and add capacities for territorial development.

2

Keywords: learning; creativity; community education; ethnomedicine; community participation; community work.

Introducción

La co-creación, por sus características, no se enmarca unidimensionalmente como una metodología para lograr innovaciones sociales o empresariales, es un marco complejo que puede entretener distintas rutas, según la especificidad del contexto de intervención. Se dinamiza con procesos de retroalimentación, interacción, colaboración y generación de ideas entre la comunidad para llegar a un objetivo común (Carretero & Obando, 2024). Se desarrolla la co-creación de conocimientos reuniendo distintos actores que, con principios de transparencia, asociación, negociación y equidad, participan para intercambiar rutinas, perspectivas o prácticas, buscando generación de nuevos conocimientos sobre un entorno específico. Estos procesos enfatizan en prácticas de exploración e investigación con la participación social para la toma de decisiones, con base en actividades interactivas que favorecen el dialogo y la reflexión sobre sus propias condiciones de vida, buscando estrategias y acuerdos de negociación de manera equitativa (Duarte-Abadía et al., 2023).

Según Hernández y Herrera (2022), la co-creación consiste en la creación de espacios para fomentar actitudes colaborativas enrutadas hacia la innovación, con propósitos del aprendizaje mutuo y la participación en procesos constructivos de soluciones efectivas. En el sector empresarial, la co-creación de valor se configura con la participación de clientes y proveedores con orientación fenomenológica para comprender cómo se evidencian sus necesidades, problemas e intereses que conduzcan a condiciones favorables y satisfactoras. Para cocrear valor son indispensables estrategias de comunicación multidireccionales y multidimensionales en la formulación de políticas compartidas sobre oportunidades para el desarrollo de las organizaciones (Carrascal et al., 2023). Se afirma que

las empresas no aportan valor, sino que dan propuestas de valor y es el cliente el que determina el valor y lo concreta con nuevas adquisiciones. (Rodríguez-Chala et al., 2021, p. 222)

La participación real de los grupos de interés en la personalización de productos o servicios y en las innovaciones es un reflector de la co-creación con flujos de conocimiento que conducen a la creatividad conjunta de productos, servicios, procesos o formas de trabajo. Una herramienta para cocrear en las innovaciones empresariales es el *Desing thinking*, utilizada para asumir desafíos derivados de situaciones sociales y económicas en ámbitos particulares con un dinamismo que estimula la participación de las fuentes primarias para colaborar creativamente en la elaboración de las iniciativas (Hernández & Herrera, 2022).

Aparte del ámbito empresarial, las prácticas de concreción pueden generar acciones para la innovación social. Su puesta en acción en el ámbito social facilita la colaboración de los miembros de una comunidad en la construcción y suministro de servicios para el bien común. En la educación, potencializan métodos de aprendizaje en ambientes formales, no formales o informales. En Ricco et al. (2021), se exponen los siguientes requisitos para la co-creación social: (1) preparación de espacios colaborativos para la generación opiniones, reflexiones o ideas creativas; (2) evidencias sobre las maneras como se comparten los objetivos; (3) especificidad del interés de los participantes y de beneficios concretos, y (4) concepción en los grupos de la participación como un vehículo para la transformación social y el aprendizaje de valores compartidos y democráticos. La co-creación y el diseño participativo son métodos para la innovación social y coinciden en el protagonismo que les dan a los beneficiados en el desarrollo de las actividades. La participación de quienes serán los usuarios de los servicios cocreados lleva a soluciones precisas, adaptables a las necesidades reales de la comunidad, permite habilidades para la ideación en los grupos de interés, fomenta la autoconfianza y empodera a la comunidad (Duarte & Cortez, 2021). La co-creación en el ámbito social fomenta el trabajo comunitario desde la solidaridad de las personas y sus intereses y necesidades.

Zurbriggen y Lago (2014) afirman que la gobernanza colaborativa se fundamenta en el papel activo de las comunidades en procesos de co-creación de servicios y políticas públicas para responder a desafíos como la pobreza, la inequidad, la violencia de género o la inseguridad. Por lo anterior, un desafío permanente en la gerencia social es la creación de condiciones para la participación comunitaria de la ciudadanía, con el fin de conocer directamente necesidades, intereses, preferencias y niveles de satisfacción con los

servicios implementados. Además, son necesarias las capacidades de los dirigentes públicos para la convocatoria de diferentes grupos de interés en la comunidad para la deliberación sobre el espacio público y las relaciones sociales en la construcción compartida de soluciones. Así, con niveles altos de logro en participación comunitaria, trabajo comunitario y convocatoria, se puede potencializar la innovación pública colaborativa entre ciudadanos, empresas, instituciones públicas, usuarios de los servicios, organizaciones comunitarias y organizaciones del tercer sector de la economía (Zurbriggen & Lago, 2014).

En los ambientes educativos formales, caracterizados por su planificación, regulación, estructuración de ciclos o niveles e intencionalidad formativa, es posible implementar metodologías de aprendizaje, centradas en experiencias significativas de los estudiantes, cocreadas colaborativamente, promoviéndose el aprendizaje significativo y situado. Es así como Bohórquez et al. (2022) han desplegado, con enfoque constructivista, una experiencia de co-creación en un curso formal, ejecutada en fases de diagnóstico, diseño, implementación y evaluación. Asimismo, en los ambientes de educación no formal, —estructurada como la anterior, pero excluida de los sistemas escolares—, es posible la co-creación como estrategia metodológica, con la diferencia que la interacción con el medio social vincula al estudiante con situaciones problemáticas inmediatas. En la educación informal, que no es planeada, sino emergente de los dinamismos sociales y de la cotidianeidad en los espacios naturales del contexto, se presentan aprendizajes cuando las personas intervienen en procesos de co-creación. Es decir, aun estando al margen de la institucionalidad escolar el aprendizaje informal, se puede fomentar desde los encuentros sociales para la construcción colaborativa (Moret, 2022).

En el aprendizaje situado pueden canalizarse procesos de co-creación como método educativo. Consiste en priorizar la construcción activa de aprendizajes significativos en contextos reales, que reconozcan las experiencias previas de los estudiantes y aplicabilidad social, en vez de focalizarse en conocimientos descontextualizados y carentes de significado práctico (Merçon, 2021). Este tipo de aprendizaje es inherente a las comunidades de práctica porque establece una doble implicación entre cognición y experiencia, establece una conexión entre hacer y aprender y es potencializado a través de la praxis colaborativa. Las comunidades de práctica son grupos de personas con preocupaciones, visiones y pasiones compartidas con tres

características básicas: (1) tienen un campo de interés compartido que le da base a su identidad colectiva, (2) el apoyo mutuo de los integrantes crea sentido de comunidad y (3) el entorno está constituido por prácticas comunes del grupo que aprende construyendo (Merçon, 2021).

Los aprendizajes sociales son aprendizajes informales, ocurren en los movimientos de base comunitaria y abarcan valores, técnicas, tecnologías, interrelaciones, experiencias y prácticas que contribuyen a modelos de desarrollo socioeconómicos o productivos. Son procesos que inspiran prácticas educativas alternativas, las cuales ponen en el foco a las personas participantes, tanto en los ejercicios realizados como en los resultados obtenidos (Fueyo et al., 2019). El aprendizaje social se caracteriza porque las personas aprenden unas de otras,

se produce mediante la participación en las prácticas de una comunidad, a través de las interacciones de actores de actores dentro de una red social. (Fueyo et al., 2019, p. 65)

6 ■ De acuerdo con Belda et al. (2019), la participación en iniciativas de innovación social promueve, desde el aprendizaje, efectos fuertes de empoderamiento individual y colectivo y de transformación en la comunidad; las personas aprenden a generar nuevas formas de organización, opciones de relacionamiento y maneras de interpretar las dimensiones del contexto. Por otra parte, estudian conocimientos más profundos y transformadores, cambian marcos mentales y modifican presupuestos básicos de las personas y los grupos. De esta manera, el aprendizaje social y la participación comunitaria se implican mutuamente para fomentar la movilidad en los territorios.

En el cuerpo de este trabajo se incluyen postulados teóricos sobre representaciones sociales que requieren de una explicitación. De acuerdo con Reyes-Sosa et al. (2024), estas representaciones son más que percepciones, imágenes o actitudes relacionadas sobre algo, pues son sistemas cognitivos con su propio discurso y lógica. Además, agrega que están encajados dentro de mecanismos de comunicación para explicar la realidad. Dentro de la teoría de las representaciones sociales se asume que son las formas como se construyen y deconstruyen los contextos, el sentido de las vivencias y los enfoques en las decisiones (Gamboa et al., 2023).

Las RS también nos ayudan a entender, explicar hasta aceptar cuáles son los roles que nos corresponden. Prácticamente todos los conceptos: la vida, el amor, la muerte, el mérito, los fracasos, son lo que socialmente hemos construido. (Gamboa et al., 2023, p. 102)

Por su parte, Riffo (2022) establece diferencias de las representaciones sociales con otras categorías de la significación social. Así, afirma que los imaginarios sociales se configuran con convicciones, narrativas y cosmovisiones del mundo que alberga y transmite una comunidad dentro de un espacio concreto y durante una temporalidad, en tanto que las representaciones discursivas (re-presentaciones, según este autor) son concebidas como significados simbólicos —metáforas culturales— que permiten resumir el discurso en su papel de medio transmisor y que continuamente circulan en la vida social empleando diferentes fuentes.

El problema de la investigación se configuró por las formas como las comunidades afrocolombianas de negros, afros, raizales y palenqueros (NARP) aprenden en sus interacciones sobre etnomedicina y crean soluciones basados en medicina ancestral, pero sin generar capacidades sostenibles en el tiempo para el desarrollo humano y socioeconómico.

El objetivo fue aplicar procesos de co-creación para el establecimiento de modelos de direccionamiento estratégico y gestión del conocimiento en una fundación social especializada en etnomedicina, con el fin de fomentar capacidades desde el aprendizaje social colectivo e individual. El supuesto fue que con prácticas de co-creación se lograría no solo estos dos modelos, sino procesos de aprendizaje social, aportantes para la generación de capacidades para el desarrollo en el territorio. Para mayor claridad: en el problema se ubica un elemento descriptivo acerca de cómo las comunidades NARP no direccionan con determinación sus conocimientos ancestrales sobre medicina tradicional para sumar capacidades hacia el desarrollo, en tanto que en los objetivos se plantean unos elementos de intervención relacionados con procesos de co-creación, con el fin de incrementar dichas capacidades (Nussbaum, 2012).

Método

El proyecto se desarrolló con un enfoque cualitativo que utilizó el método de investigación-acción para reconocer experiencias y sentimientos de

funcionarios de una fundación, cuyo objeto social son servicios comunitarios sobre etnomedicina y de líderes de comunidades NARP de las comunas 7, 13 y 60 de Medellín.

La comuna 60 se caracteriza porque el 50.5% de las viviendas son de estrato bajo medio, mientras que la comuna 7 tiene el 58.8% de las viviendas en ese mismo estrato y la comuna 13 es un asentamiento popular, con el 37.5% de las viviendas en estrato bajo.

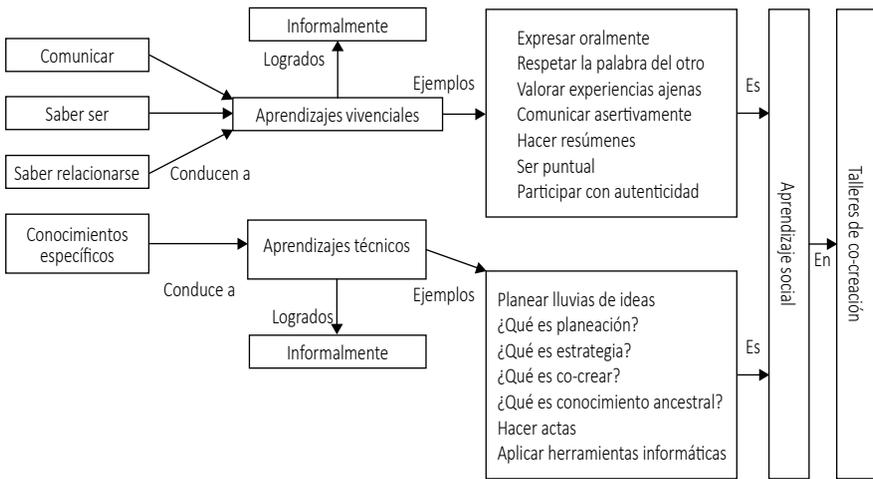
Como técnicas para recoger información se utilizaron talleres y los instrumentos aplicados fueron observación no estructurada sobre las formas de hacer y comunicar de los participantes, lluvias de ideas sobre gestión del conocimiento ancestral y matrices de priorización para organización jerárquica de las ideas. Los ocho talleres de co-creación tuvieron los objetivos siguientes: (1) identificar las representaciones sociales sobre los servicios que presta la fundación y los que se podrían implementar, (2) conocer el futuro deseado sobre el desarrollo de la fundación para la generación de capacidades, (3) identificar aprendizajes sociales en las comunidades generados en la producción y utilización de etnomedicina y (4) proponer estrategias para el direccionamiento estratégico y la gestión del conocimiento en la fundación. Participaron dos grupos, uno con líderes sociales de las comunas 7, 13 y 60 y el otro con gestores de la fundación experta en etnosalud. Los talleres tuvieron los siguientes momentos: (1) conversatorios abiertos con los participantes en torno a cómo aportar democráticamente y armar propuestas la reestructuración de la fundación; (2) ideación, exposición, discusión y consolidado de propuestas para la fundación, y (3) selección, entre los participantes, las ideas prominentes para incorporar en tres iniciativas: gestión del conocimiento, direccionamiento estratégico y fomento de aprendizajes colectivos para la comunidad.

El proyecto de investigación se orientó en el estudio de las formas como la fundación ejecuta actividades de promoción y aplicación de la medicina ancestral en las comunas 7, 13 y 60, comparando con las expectativas e intereses de la comunidad, con el fin de una reestructuración organizacional basada en gestión del conocimiento y direccionamiento estratégico. Es de anotar que el enfoque de la medicina ancestral (etnosalud) está presente en acciones paliativas o curativas y, dentro de sus intereses y su manera de ser y de actuar, raramente figuran las acciones preventivas. Apareado con esta situación, los sistemas de salud basados en medicina convencional

o científica, aunque sí tienen presente esa función, no cuentan con la suficiente cobertura o capacidad de medicina preventiva en esas comunas.

Sobre las estructuras para el análisis de la información, se consideraron redes semánticas y relatorías para los talleres, con el fin de sintetizar las iniciativas cocreadas colectivamente. En la siguiente gráfica, se muestra una de las redes construidas.

Gráfica 1. Red semántica sobre aprendizaje social



Fuente: elaboración propia.

Resultados

Los talleres se planearon con el propósito de lograr información de insumo para la implementación un modelo de gestión de conocimiento y de una ruta de dirección estratégica de una fundación promotora de etnosalud. Los hallazgos se dividieron en cuatro categorías: (1) representaciones sociales sobre la comunidad NARP; (2) representaciones sociales sobre la fundación para interpretar sentimientos de los líderes de la comunidad y los gestores de la fundación sobre el alcance de su funcionamiento; (3) desarrollo de co-creación para lograr una ruta de direccionamiento estratégico y un modelo de gestión del conocimiento, se analizó la manera cómo los participantes asumieron el compromiso participativo en los talleres de co-creación, las maneras de ser y de hacer en las interacciones creadas, las formas de comunicación y la profundidad de las propuestas, y (4) aprendizaje

social. Se abarcó las evidencias sobre los aprendizajes de los participantes derivados de sus interacciones en los ambientes creados para la co-creación.

Primera categoría: representaciones sociales sobre la comunidad NARP

En esta categoría, se han considerado los conceptos sobre representaciones sociales consignados en Gamboa et al. (2023), Reyes-Sosa et al. (2024) y Riffó (2022). Se contrataron imaginarios sociales, como la solidaridad y armonía de la comunidad NARP, en una ciudad que no es de su origen étnico, con representaciones sociales relacionadas con el conjunto de estructuras mentales y procesos de conocimientos —sistemas cognitivos sobre las maneras cómo se establecen y actúan las personas que han migrado de sus territorios originales.

En cuanto a la concentración y formas de convivencia, se evidenció la predisposición de los NARP para formar vecindario en los territorios de acuerdo con lazos familiares o lugar de procedencia. Además, se conoció que hay sectores que son convergencia de esta comunidad y que marcan distancias con el resto de la población. Según lo observado, se comparte el criterio de ser una población victimizada y estigmatizada, atribuyendo a ese fenómeno el origen de la situación de precariedad en los territorios, como lo afirmó un participante:

los negros somos los culpables de todo, eso es lo que creen en el barrio. Si hay bulla, si hay basuras, si hay desorden son los negros sabiendo que hay blancos y amarillitos molestando la gente. Por eso desconfían de nosotros y no hay trabajo o nos dan lo peor. (participante 1, comunicación personal)

Se encontró que hay sitios en Medellín, como el Parque de San Antonio, donde se concentran personas NARP para fines de diversión, socialización o de encuentro y grupos formalizados de la sociedad civil enfocados en atender problemas de esta población y de potenciar mecanismos para su participación en las políticas públicas. Otro hallazgo fue la procedencia: las concentraciones de la comunidad afrocolombiana en las comunas estudiadas provienen del desplazamiento por causas de la violencia rural, en unos casos, y en otros por el afán de oportunidades socioeconómicas que no encuentran en sus territorios. Así lo dijo un participante:

primero se vino un hijo, luego otro, luego todos. Venimos de Istmina, los choconos viven en pobreza y quieren vivir en Medellín o Bogotá, todos se vienen a buscar trabajo y los que no se vienen es porque no pueden. Tienen que aguantar todo, hasta las bandas y los paracos porque no tienen para venirse. (participante 2, comunicación personal)

Aunque es cierta la tendencia a su concentración, la solidaridad no es manifiesta siempre en las comunidades, según lo dicen ellos. Inclusive se expusieron casos sobre desinterés por el otro o ignominia, es decir, compartir el mismo origen y la misma vecindad no se traduce totalmente en trabajo cooperativo o en acciones de alteridad en el sentido de tomar la perspectiva del otro antes de tomar decisiones que los comprometan.

Hay vecinos envidiosos, otros que no ayudan. Usted me pregunta por solidaridad, eso no existe, hay muy poco. Cuando el gobierno da ayudas hay unos que se quedan con todo, inventan cosas para quedarse con todo piden cédulas y vainas así, pero eso sí... van a jugar fútbol o beber en el kiosco ahí sí son amigos, comparten, gastan, se abrazan, de todo ¿Me entiende? (participante 3, comunicación personal)

Con respecto situaciones problemáticas y necesidades de las comunidades NARP, desde su percepción se considera que la discriminación racial es el factor de vulnerabilidad reiterado por los participantes, lo que determina problemas como el abandono escolar o la inequidad en procesos de vinculación laboral. Según ellos, el trato social diferenciado por el racismo lo viven las personas con acciones directas o por omisiones, así lo expresó un participante de raza negra:

En mi trabajo son muy amables, pa' que, pero no soy acogida. ¿Cómo les digo?, mira, uno siente que es aceptado, pero también siente distancias y no es que la gente lo insulte a uno... pero sientes las distancias cuando te ignoran, te discriminan, o sea, de verdad no eres aceptado por tu piel. (participante 4, comunicación personal)



Otra persona negra afirmó enfáticamente:

Fuimos tres compañeros a una empresa por indicación del decano de ingeniería para hacer las prácticas, resulta que llevamos todos el certificado de las calificaciones y mira mi promedio era de 4.1 y el de ellos más bajito. Nos llamaron a entrevistarnos en horas distintas... pues mira... a mí me sacaron con tres preguntas, ahí mismo rapidito, yo era el único afro y ellos dos hablaron casi una hora, sí, una hora... claro no me llamaron y ellos ahí mismo pegaron. (participante 5, comunicación personal)

Se aclara que no es peyorativo hablar de raza negra. Este concepto está dentro de documentaciones públicas del Gobierno colombiano y dentro del discurso de la población NARP, según se logró comprobar en el trabajo de campo.

Aparte del racismo, las personas hablaron sobre necesidades de vivienda, salubridad, cupos en la educación y empleos dignos y formales. En referencia a las tensiones, comentaron sobre las dificultades porque, en sus barrios, su cultura no es entendida y porque su etnia es de negros. En general, las causas de factores como marginalidad, inequidad o exclusión social lo atribuyen a la pobreza y al color de la piel. Otras situaciones problemáticas expuestas se relacionan con el poco reconocimiento cultural étnico, las dificultades para el acceso a la educación formal, la desigualdad de oportunidades para acceso al mundo laboral y la baja representación en los escenarios políticos.

Estas características de la comunidad afrocolombiana NARP fueron representadas por sus propios líderes; es la manera como interpretan sus vivencias en la ciudad y sus problemáticas. Esta representación se convirtió en un conocimiento creado colectivamente desde la subjetividad de los miembros, validado por ellos desde los relatos de la forma de vida que llevan.

Segunda categoría: representaciones sociales sobre la fundación promotora de etnosalud

Se encontró una brecha entre el sentimiento de sus gestores y el de los líderes comunitarios en cuanto a propósitos y realizaciones. Los puntos de desacuerdo se resumen en la tabla siguiente:

Tabla 1. Diferencias en representaciones de gestores y líderes

Representaciones de los gestores	Representaciones de los líderes comunitarios
Hacen falta enfoques diferenciales en la etnoeducación de niños y jóvenes, basados en su cultura y origen étnico para comprender el potencial de la etnosalud.	Lo prioritario es el acceso a la educación formal, el conocimiento ancestral no les garantiza movilidad social. La deficiencia en el acceso al sistema escolar determina la utilización de la etnosalud como medicina familiar.
El sistema de salud institucional debe reconocer a la medicina ancestral tradicional de origen rural, tal como se reconoce a la medicina científica convencional. La medicina tradicional es una opción para la vida digna.	El sistema de salud institucional debe reconocer a la comunidad NARP en igualdad de condiciones, sin distinción de su origen étnico ni de condiciones socioeconómicas. La medicina convencional o científica es necesaria para garantizar vida digna.
En la comunidad, la población NARP tiene potencial para emprender negocios y generar ingreso económico, a partir de sus conocimientos y oficios artesanales basados en etnosalud.	La comunidad valora las oportunidades para trabajar en la construcción de obras, las ventas ambulantes, oficios domésticos o trabajos artesanales, aspirando a tener garantías de ingreso continuo y seguridad social, aunque el pago sea el mínimo establecido. Poca opción le dan a los emprendimientos basados en conocimientos ancestrales.
El déficit cualitativo y cuantitativo de la vivienda en condiciones de calidad y dotación impide el desarrollo humano de las comunidades NARP y acelera los problemas de salud e higiene.	Lo crucial es la convivencia, la vida en el barrio, la integración social de quienes coinciden en su origen étnico. Esta aspiración es superior a los intereses por la vivienda digna.
Se presenta baja autoestima social, generada por las comunidades NARP y, algunas veces, por estigmatizaciones culturales y de convivencia con otros grupos sociales. En ocasiones, la estigmatización y la exclusión están dentro de la misma comunidad.	La exclusión y la estigmatización vienen de otros grupos sociales e inciden en el nivel de vida de las comunidades NARP. Al interior de las comunidades, la autoestima es alta y se generan condiciones de integración.

Fuente: elaboración propia.

Los talleres desarrollados demostraron cómo los gestores de la fundación conciben los problemas e intereses con lentes distintas a las de sus beneficiados o usuarios, de acuerdo con los discursos de cada grupo. Son interpretaciones distintas cocreadas por unos y otros, a partir de las cuales se representaron los alcances de la fundación al tenor de críticas, expectativas, intereses o propuestas. Por supuesto, reconocer esta disparidad en las representaciones deja aprendizajes y conocimientos compartidos socialmente, lo que otorga valor a las participaciones guiadas.

Tercera categoría: desarrollo de la co-creación

Lo que se buscó en los talleres fue una construcción colaborativa y compartida de iniciativas para fundar procesos de direccionamiento estratégico y de gestión del conocimiento en la fundación. En otras palabras, se aspiró a que, con un consenso real desde las percepciones, aspiraciones, experiencias y vivencias de los convocados, se lograran las bases para reestructurar los procesos, atendiendo únicamente las ideas aportantes de la comunidad. Se quiso cocrear una nueva estructura organizacional para una gestión más efectiva y con mayor cobertura. En tal desafío, hubo varias barreras: se observó subrepticamente, con cierta frecuencia, el interés personal por dádivas a cambio de participar con dedicación; los preconceptos, desacuerdos y prejuicios, heredados de otros espacios comunitarios, se sobreponían al interés por el bien común, y la fracturación, debido a intereses casados con grupos políticos de la ciudad y procesos electorales.

Con respecto a los actores invitados para cocrear, dentro del grupo de gestores de la fundación se sintieron contrariedades por no comprender que, los equipos de trabajo en procesos de co-diseño y co-creación, se requiere el reconocimiento de todas las ideas, con libertad, sin visibilizar jerarquías, sin posiciones egocéntricas. En los talleres desarrollados, fue manifiesta la dificultad de los moderadores para equilibrar las posiciones de gestores y líderes comunitarios, sin resquebrar la confianza que es necesaria en el trabajo compartido. El argot de los gestores los ponía en posición de poder sobre los líderes comunitarios, carentes de la especialización discursiva sobre asuntos relacionados con la fundación y con los servicios para la comunidad. Una apreciación de un líder fue la siguiente:

los de la fundación saben mucho, ellos tienen más criterios, por eso uno a veces prefiere callar, callar para no interrumpir, pero sabiendo que tenemos ideas. Eso es muy jodido, pero toca mejor callar, pues de todas maneras las ideas de ellos son mejores y son las que quedan. (participante 6, comunicación personal)

Otra percepción de un integrante del grupo de gestores:

nosotros somos más concretos, pues conocemos con certeza los asuntos positivos y negativos y hacemos propuestas basadas en el conocimiento de todos. Los líderes son muy necesarios como enlaces con la comunidad y como ejecutores de nuestras estrategias, pero sus conceptos no pasan de sus vivencias y por

eso sus propuestas no se comprenden o son inviables, pero aun así quedan en el inventario, aunque sean triviales. No los podemos desmotivar. (participante 7, comunicación personal)

El desafío con la estrategia metodológica de los talleres consistió en fortalecer la planeación y organización de la fundación para ser más efectiva en la creación de capacidades en la comunidad, a partir de la promoción de la etnomedicina. Para lograrlo, se consideró menester la participación de la comunidad, pero no como fuentes de consulta o como referentes para la acción, sino desde sus construcciones compartidas. No obstante, las dificultades en las interacciones señaladas conllevaron a una co-creación defectuosa, lo que determinó que los propósitos de dirección estratégica y gestión del conocimiento no se pudieran integrar completamente desde la energía emanada de los sentimientos e interacciones de los equipos.

Los talleres arrojaron información que fue insumo para la implementación de un modelo de gestión de conocimiento y de una ruta de dirección estratégica en la fundación, buscando el beneficio de las comunidades, pero, metodológicamente, no hubo la fluidez suficiente de la co-creación aspirada, aunque sí hubo trabajo colaborativo y se sintieron bases de participación.

Cuarta categoría: aprendizaje social

Al final del desarrollo de los talleres, se plantearon unos ejercicios de *feedback* acerca de los aprendizajes individuales logrados en las actividades. Se evidenció el logro de aprendizajes en dos categorías: (1) aprendizajes experienciales o vivenciales sobre las formas de ser, comunicar y relacionarse y (2) aprendizajes técnicos sobre organización de las dinámicas de trabajo, metodologías para concluir consensos, formas para motivar la participación de todas las personas y la estimulación para generar ideas. Dentro de unos conceptos específicos —que son también aprendizajes técnicos—, de manera más dispersa los participantes mencionaron aprendizajes relacionados con planeación, estrategias de acción, planes de negocio, mercadeo, liderazgo, etnomedicina, etnoeducación, conocimientos ancestrales, conocimiento empresarial, desarrollo humano y desarrollo territorial.

Dentro de los aprendizajes vivenciales, en el conjunto de competencias comunicativas se incluyeron logros como hacer relatorías, actas, resúmenes o hablar públicamente, y en la subcategoría de “saber ser y relacionarse”,

se encerraron lucubraciones sobre el respeto al otro, la interacción con los demás, la valoración de las experiencias, el sentido de pertenencia y el liderazgo, dentro de las conclusiones más relevantes.

Desde otro ángulo, se notó que los gestores de la fundación hablaban con mayor certeza de los aprendizajes logrados, a diferencia de los líderes de la comunidad que se mostraban parcos y con dificultades expresivas. A su vez, ambos grupos demostraron en sus discursos y formas de actuación unos aprendizajes sociales previos, obtenidos unos en la fundación y otros en escenarios comunitarios, como las juntas de acción comunal o los colectivos de mujeres. Un líder comunitario afirmó que

estoy aprendiendo que las actividades de integración y participación deben planearse, he visto que en los talleres todo está planeado. Nosotros cuando hacemos actividades en la comunidad hay ocasiones donde nos dejamos llevar por la emoción o el corazón y por eso hay problemas. (líder comunitario, comunicación personal)

16

Un participante del grupo de gestores de la fundación dijo:

acá todos hemos aprendido, particularmente hemos aprendido a valorar la palabra y la experiencia de cada uno sin importar la procedencia. La construcción participativa la hemos sentido en estos talleres, se nota que todos quieren aportar, dar ideas, hacerse sentir. (participante 8, comunicación personal)

Discusión

Según el Plan Municipal Afrodescendiente (Alcaldía de Medellín, 2019), el 70% de la población NARP en Medellín reside en barrios de los estratos bajos y la mayoría se ubica en sectores periféricos que son de alto riesgo. El otro 30% tiene posiciones ventajosas en sectores políticos, deportivos, culturales, académicos o empresariales que han determinado su movilidad social o que heredan eslabones socioeconómicos de sus familias. Estas personas tienen condiciones ventajosas superiores a las de quienes permanecen en los estratos bajos. De acuerdo con esto, se postula que el racismo se acentúa con mayor intensidad según variables como estrato socioeconómico, formación académica o posición social, por eso es más intenso en la población NARP vulnerable por la pobreza, la inequidad o el desplazamiento. Estas

características fueron confirmadas en la primera categoría del análisis sobre representaciones sociales de esa comunidad que hicieron sus propios integrantes.

En el trabajo de campo, se encontró una percepción con cierta generalidad: el racismo es inminente con las comunidades NARP y es determinante para sus condiciones de vulnerabilidad y pobreza. Los hallazgos coinciden con Meza (2021), quien afirma que la estigmatización negra está asociada con el nivel socioeconómico bajo en la división de clases:

las diferencias de clase en la población afrodescendiente se evidencian en la movilidad ascendente de unos pocos, mientras una vasta mayoría languidece en la desesperación causada por las desigualdades económicas. (Meza, 2021, p. 85)

Los talleres de co-creación abrieron el espacio para que las voces de los líderes comunitarios, de manera diáfana y libre, expusieran sus sentimientos sobre la condición de su comunidad, lo que por sí mismo es un logro y, de cierta manera, un aprendizaje social. Incluso expresaron beneplácito por la apertura y confrontación de posturas y aprendieron que, desde otros grupos étnicos, se exhiben sentimientos con respecto al racismo que determinan estigmas para la comunidad NARP.

En otro punto de análisis en los talleres, se concluyó que la vulnerabilidad y pobreza de los NARP no es un distintivo propio, sino una característica territorial, pues en las comunas conviven otros grupos étnicos, confirmándose que las condiciones socioeconómicas tienen causas multidimensionales y no únicamente la estigmatización racial. En las argumentaciones, se alcanzaron reflexiones coincidentes, planteándose que el desplazamiento por situaciones de violencia en las zonas rurales no es un problema exclusivo de la comunidad NARP y que es evidente la existencia de cordones de pobreza, exclusión social e inequidad en barrios de la ciudad de Medellín, que impiden desarrollo humano de sus pobladores y provoca violación de derechos humanos, no solo para esta comunidad, sino también para mestizos, indígenas, migrantes venezolanos, por ejemplo. De esta manera, los líderes territoriales de la comunidad afro supieron desaprender su discernimiento relacionado sobre su idea de pobreza por su origen étnico.

Desde la disposición para escuchar al otro, la apertura para poner en común conceptos y preconcepciones, la libertad para comparar situaciones típicas y el tejido de conclusiones consensuadas, en los talleres se consiguió

reconfigurar representaciones sobre la comunidad NARP, configurándose así aprendizajes para los participantes.

Se evidenció también cómo los grupos NARP han aprendido socialmente a esgrimir el factor del racismo para justificar su condición de pobreza, pero no han comprendido, según los relatos, que en sus territorios otros grupos sociales tienen iguales padecimientos. Es un aprendizaje social surgido de la vecindad y las familias para justificar proclamas sobre procesos de colaboración o ayudas por parte del Estado o de la sociedad —no significa esto que la vulnerabilidad sea una forma de vivir, sino que, en el trabajo de campo, se constató la convivencia de los afrodescendientes con otros grupos de mestizos y blancos en iguales condiciones socioeconómicas que no son justificables desde el racismo—. Según el discurso de líderes comunitarios, las personas negras han aprendido a exhibir su condición para intentar ventajas o asignaciones especiales de la Alcaldía de Medellín.

Las comunidades NARP han aprendido de sus interacciones que son víctimas del racismo y que ese es el origen de sus padecimientos en las comunas de Medellín, menospreciando otros factores. Es un aprendizaje dialógico, ya que está vinculado a las interacciones sociales en la comunidad, donde el pensamiento y la conciencia de las personas son resultado de dichos intercambios, pues expresan los conocimientos adquiridos en sus contextos de desenvolvimiento (Chuquimarca, Muñoz & Tomalá, 2020).

Según los líderes de la fundación, en las comunidades NARP se presenta concentración territorial y convivencia, pero no solidaridad franca entre los pobladores. Esto explica por qué se presentaron a veces posturas intrascendentes en los talleres de co-creación y timidez para querer emprender colectivamente desde el ímpetu de los participantes. Como no sienten la solidaridad de manera profunda, sino como una coyuntura en casos específicos, se dificulta la valoración social que merece la fundación. Esta organización social fue vista como una entidad benefactora que entrega productos y servicios puntuales, pero no de conformidad con su misión de generar capacidades para el desarrollo territorial y la vida digna de las personas. Aunque en los talleres se hicieron ejercicios para exhibir solidaridad y comprender su esencia y los participantes se mostraron solidarios en las actividades, es muy difícil establecer si se transformaron conductas verdaderamente, pues solo en el transcurso del tiempo y ante situaciones precisas se podría obtener alguna conclusión. Es decir, los talleres de co-creación fomentaron y motivaron el ser solidario, pero sin asegurarse que se formaran

personas solidarias. No obstante, en los ejercicios de co-creación las personas dijeron haber aprendido asuntos relacionados con técnicas específicas para despertar solidaridad, recrear ambientes parra conductas solidarias o hacer reflexiones sobre el valor de la solidaridad.

Los participantes aprendieron la metodología para realizar talleres de co-creación, pero no aprendieron significativamente a cocrear. Según Rocha (2021), los aprendizajes significativos no son mecánicos ni intrascendentes y en sus procesos se integran los pensamientos con las acciones diáfanas para lograrlo, esto es, cuando los participantes le atribuyen significado. Los aprendizajes significativos se logran cuando afloran las necesidades y el ser de los aprendices, es decir, cuando cobran significado para la cognición y el espíritu. Los aprendizajes sociales que son significativos para las personas se convierten en aprendizajes transformacionales y en conjunto suman para la educación comunitaria. De acuerdo con los hallazgos, puede deducirse que el direccionamiento estratégico y gestión del conocimiento, los cuales eran los objetivos de la co-creación intentada, no tenían significado para la comunidad, como sí lo pueden tener bienes y servicios de uso inmediato. Por esta razón, no fluyó la actitud para cocrear y difícilmente puede hablarse de aprendizaje para la creatividad colectiva (participar y aprender en la co-creación de una granja agrícola o de un comedor comunitario puede ser más significativo para los pobladores que cocrear estrategias para una fundación). En suma, los procesos de co-creación pueden desarrollarse efectivamente si los objetivos buscados tienen significado para los participantes. Al final, se alcanzaron a configurar el modelo de gestión del conocimiento y la ruta de direccionamiento estratégico, que eran los objetivos centrales, pero no como resultado de una co-creación fluida y completa.

Según Fueyo et al. (2019), en los espacios comunes de diálogo y acción convergen investigación y participación de la población local con carácter transdisciplinario, transversal, abierto y autogestionado, los cuales son determinantes de aprendizaje social. Son procesos de base que son inspiradores de prácticas educativas alternativas en cuyo centro están las personas participantes y la sociedad civil, forjándose así beneficios representados en el aprendizaje que se suman al valor representados por los resultados específicos de los proyectos y los procesos que se desarrollan. Se comprobó en los talleres de co-creación el aporte de los espacios de diálogo para dinamizar la adquisición colectiva de conocimientos y el tejido de visiones para la construcción de consensos.

De acuerdo con los participantes, como resultado de las interacciones y actividades, quedaron aprendizajes que suman para las experiencias individuales y colectivas. Aunque son aprendizaje no formalizados, aportan para el desarrollo humano y social de los territorios, ya que crean capacidades generadoras de oportunidades individuales y colectivas para el buen vivir y la vida digna (Nussbaum, 2012).

Se discutió en los talleres que las comunidades NARP se evidencian rasgos de convivencia, pero no solidaridad íntegra entre ellos. Por consiguiente, una necesidad para esas comunidades es aprender a ser solidarios intensamente como parte esencial para su movilidad social. Aprender a ser solidarios en profundidad significa asumir la responsabilidad ética y social con los otros, asumiendo sus causas e intereses como propios, es decir, demostrando el valor moral de la solidaridad no restringida por posiciones jurídicas, religiosas, ideológicas o filosóficas y dando preponderancia al ideal de justicia (Campos, 2023).

Los aprendizajes adquiridos en los talleres de co-creación son técnicos (organizar información, gestionar reuniones, preparar logísticas) y vivenciales (comunicar, aprender la necesidad de ser solidarios, respetar consensos), pero no son verdaderamente transformacionales. Ser solidarios, tener capacidades y liderar comunidades son aprendizajes disruptivos que se logran en el tiempo como resultado de muchas interacciones y convivencias. Si los procesos de co-creación hubieran alcanzado niveles altos de participación constructiva enclavados en las actitudes de los participantes, se hubieran establecido unos escenarios favorables para transformaciones de los individuos hacia una comunidad más solidaria. Citando a Prado (2021), el aprendizaje transformacional produce cambios que impactan significativamente en las experiencias subsiguientes de quien aprende. El enfoque transformativo está centrado en la educación de los adultos, bajo principios de emancipación, pensamiento crítico, interculturalidad y creatividad para potenciar habilidades comunicativas y de cooperación (Martín, 2021).

En los talleres, se integraron equipos bajo la perspectiva de participación pluralista para enriquecer análisis y propuestas desde distintos puntos de vista, como se refleja en la tabla 1 donde se exhiben dos representaciones disjuntas sobre dinámicas de la fundación promotora de etnosalud. Se notan las posturas que tienen los gestores (los líderes que planean y ejecutan las iniciativas formalmente) y los líderes de la comunidad, quienes son los usuarios de las iniciativas. Para los propósitos de implementación, el modelo

de gestión del conocimiento y la ruta de direccionamiento estratégico era necesario que los grupos comprendieran y valoraran las posturas propias y de los otros para alcanzar propuestas de iniciativas consensuadas. Sin embargo, predominó la voz de los gestores por sus discursos académicos, gerenciales y técnicos sobre direccionamiento estratégico y gestión del conocimiento —subrepticamente, de manera indirecta, las ideas de los líderes comunitarios, aunque escuchadas, finalmente no trascendían.

A pesar del pluralismo deseado, prevalecieron las ideas con mayor poder discursivo y académico, provenientes de fuentes con más ejecutoria institucional y más influyentes que las de los líderes sociales, sustentadas en sus vivencias territoriales.

Por supuesto, en este punto surgió otra barrera para el proceso de co-creación planeado, porque, aunque aparentemente se destilaba participación creativa, por debajo los actores estaban divididos por intereses y posiciones. Más aún: el discurso de los gestores de la fundación resultaba con mayor incidencia que los aportes de los líderes comunitarios, puesto que traían unos preconceptos y experiencias especializadas sobre gestión empresarial, en tanto que los segundos opinaban desde las vivencias en los barrios. El poder del discurso inclina la balanza hacia las fuentes que contextualmente se consideran autorizadas, pues los conocimientos específicos o las creencias compartidas son insuficientes para exhibir discursos alternativos o para ejercer control (López, 2018). El control se evidenció en los talleres cuando las voces de los líderes comunitarios eran opacadas por las intervenciones especializadas de los gestores de la fundación y se sintió cómo, en medio de la participación democrática planeada los líderes comunitarios, veían desleír sus opiniones —los líderes comunitarios quedaron en desventaja y sus ideas opacadas por el obstáculo epistemológico en el tratamiento de temas especializados como el aprendizaje organizacional, la dirección y planeación estratégica, el gestión del conocimiento o la innovación social.

Conclusiones

El propósito central de los procesos de co-creación es generar soluciones a partir de los propios intereses, expectativas, conocimientos y problemas de la comunidad. En el ámbito social, se busca cocrear innovaciones sociales con la participación solidaria de la comunidad no solamente para lograr

bienes y servicios puntuales, sino para fomentar aprendizajes sociales y formas de participación que se reflejen en capacidades para la inclusión, la equidad, el tejido y la movilidad social.

En el estudio realizado con las comunidades NARP en tres comunas de Medellín, se patentizaron barreras que impiden la fluidez de la co-creación como método de trabajo colectivo. Primero, es necesario que todos los participantes tengan una visión compartida sobre el problema contextualizado en unas condiciones específicas. Obviamente, los distintos grupos de interés pueden tener puntos de vista diferentes desde sus configuraciones propias, pero la co-creación no fluye con la intensidad esperada si hay brechas conceptuales, obstáculos epistemológicos o poderes discursivos sobre el entorno de la intervención. Segundo, si los desafíos no están intrínsecamente dentro del ser de los participantes y no los ven como un asunto sustancial, entonces no tendrán la energía suficiente para conectarse creativamente para cocrear. Tercero, un requisito para la creatividad colaborativa y compartida es la solidaridad íntegra, que no sea puesta en práctica solo para el cumplimiento con una coyuntura especial. Aunque se alcanzaron a desarrollar las propuestas de direccionamiento estratégico y gestión del conocimiento, metodológicamente no se llegó con un enrutamiento de co-creación perfeccionado de acuerdo con sus fundamentos.

En relación con los aprendizajes sociales, se caracterizaron porque están situados en un contexto en particular, son dialógicos y resultan de las interacciones entre los participantes. Pero, para ser significativos y transformadores, no es suficiente con participar. Si las personas que están en la co-creación aportan desde la corriente interna de sus necesidades y espíritu solidario, aprenderán profundamente; y la suma de todos los aprendizajes individuales en la comunidad, que son secuela de distintos procesos creativos y solidarios, se convertirán en base fundamental para el desarrollo humano y social de los territorios.

Los imaginarios y representaciones sociales sobre las comunidades NARP dejan entrever características que adquieren otras dimensiones cuando se analizan sus vivencias. Tal es el caso del racismo, como origen de sus situaciones de vulnerabilidad, y el aprendizaje social que se deriva desde su aprovechamiento para la búsqueda de oportunidades y recursos. Aunque las comunidades estudiadas evidenciaron condiciones socioeconómicas de pobreza, su única causa no está en el origen étnico, como se representa en la sociedad. No obstante, la comunidad ha aprendido socialmente a justificar

la condición de descendencia en las aspiraciones de recursos y capacidades para la vida digna.

Referencias

- Alcaldía de Medellín (2019). *Plan Municipal Afrodescendiente 2020-2019*. https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2022/03/Libro-Plan-Municipal-Afrodescendiente_compressed-comprimido.pdf
- Belda, M., Pollicer, V. & Boni, A. (2019). La innovación social desde la ciudadanía para la transición hacia la sostenibilidad: enfoques, conceptos y cuestiones. En S. Belda & V. Pollicer (Eds.), *Innovación Social Colectiva*. Icaria Editorial S.A.
- Bohórquez, M., Martínez, A., León, G., Salas, J. & López, J. (2022). Co-creación de un ambiente de enseñanza constructivista para un curso de pensamiento sistémico: un proceso de investigación-acción educativa. *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(1), 84-104. <https://revistas.uma.es/index.php/mgn/article/view/12913/14620>
- Campos, P. (2023). La solidaridad como valor moral: un acercamiento epistemológico para su educación. *Revista Cubana De Educación Superior*, 42(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142023000100018
- Carrascal, A., Jurado-Zambrano, D. & Marulanda, J. (2023). Intencionalidades de co-creación de valor en el marketing: una revisión sistemática de literatura. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 19(36). <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/cuaderlam/article/view/4135>
- Carretero, H. & Obando, J. (2024). Agenda estratégica: una ruta colaborativa para el fortalecimiento. *Gestión*, 389(307.223).
- Chuquimarca, L., Muñoz, K. & Tomalá, A. (2020). El aprendizaje dialógico en los procesos de interacción social del contexto educativo. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://dilemascontemporaneoseduacionpolitica-yvalores.com/index.php/dilemas/article/view/2222>
- Duarte-Abadía, B., Suárez, L. & Hidalgo-Bastidas, J. (2023). ¿Seguridad hídrica urbano-rural en los fondos de agua? Un análisis desde las relaciones de poder, la participación y la co-creación de conocimientos. *Journal of Political Ecology*, 30(1). <https://journals.librarypublishing.arizona.edu/jpe/article/id/5295/>
- Duarte, B. & Cortés, D. (2021). Diseño e Innovación Social como herramienta para el cumplimiento de Objetivos de Desarrollo Sostenible. En *Proceedings INNO-DOCT/20. International Conference on Innovation, Documentation and Education* (pp. 711-718). Editorial Universitat Politècnica de València.

- Fueyo, A., Heví, I. & López, P. (2019). El aprendizaje para la transformación desde los bienes culturales. La Ponte-ecomuséum como proyecto para (re)construir la comunidad. En S. Belda & V. Pollicer (Eds.), *Innovación Social Colectiva*. Icaria Editorial S.A.
- Galeano, E. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.
- Gamboa, G., Cauich, J. & González, R. (2023). Adaptación y Validación de un Instrumento para la Identificación de Representaciones Sociales. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 16(1), 101-116. https://revistas.uam.es/riee/article/view/riee2023_16_1_006
- Hernández-Gil, C. & Herrera-Peralta, C. (2022). Co-creación aplicada a la gestión de la innovación en sectores de una economía local. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 12(1), 449-462. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/investigacion_duitama/article/view/14202
- López, J. (2018). El análisis (no tan) crítico del discurso. En J. López (Eds.), *El lenguaje no es una propiedad privada: Sobre la construcción lingüística de lo político*. Sello Editorial Javeriano.
- Martín, R. (2021). Integración del paradigma transformativo-holístico en la clase de literatura hispana en LE/L2 sita en el Caribe anglófono. *SIGNOS ELE (Revista de español como lengua extranjera)*, (15), 22. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/ele/article/view/5455>
- Merçon, J. (2021). Comunidades de aprendizaje transdisciplinarias: cuidando lo común. *DiDac*, (78), 72-79. <https://didac.iberomx.com/index.php/didac/article/view/75>
- Meza, C. (2021). Una década de acciones colectivas negras frente al racismo institucional en Bogotá DC. *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, 1(7), 83-118. <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/202>
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Editorial Paidós.
- Prado, J. (2021). La educación de adultos: un acercamiento desde el aprendizaje transformacional. *Conrado*, 17(78), 140-144.
- Reyes-Sosa, H., Zamudio-Elizalde, P., Álvarez-Montero, F. & Olivarrías, C. (2024). EVOCATION e IRAMUTEQ 7: análisis lexicográfico y de contenido en la Teoría de las Representaciones Sociales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 18(36), 26-26. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/12765>
- Ricco, I., Deusdad, B. & Djurdjevic, M. (2021). Co-creación de servicios de cuidados: la experiencia del proyecto SoCaTel (H2020). *Revista Prisma Social*, (32), 224-243. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4082>

- Riffo-Pavón, I. (2022). Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. *Cinta de moebio*, (74), 78-94. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/68413>
- Rocha, J. (2021). Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos. *Revista Científica De FAREM-Estelí*, 63-75. <https://www.camjol.info/index.php/FAREM/article/view/11608>
- Rodríguez-Chala, O., Tarazona-Bermudez, G. & Giraldo, L. (2021). Modelo de co-creación en mypimes: estudio de caso en el sector lácteo de Bogotá, Colombia. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 20(38), 215-237.
- Serrano, M. & Blázquez, P. (2019). *Design thinking*. Alfaomega.
- Zurbriggen, C. & Lago, M. (2014). Innovación y co-creación: nuevos desafíos para las políticas públicas. *Revista de gestión pública*, 3(2), 329-361.

